

editorcronicas@comercio.com.pe

# contracorriente

POR RICHARD HIRANO



**ESTAMPAS SUREÑAS.** La fiesta de la Candelaria transforma a Puno en un lugar donde personajes multicolores inundan calles y espacios públicos. El fervor de los devotos paraliza cualquier otra actividad. Muchos van por los bailes, las muchachas bonitas y el infaltable brindis.

FOTOS: RICHARD HIRANO



**VÍSPERA.** En la noche previa a la parada oficial, las comparsas inundan las calles con sus bailes a la espera de los resultados del concurso de trajes de luces. Por la mañana, el desfile las lleva por las calles principales de Puno.

# Un Altiplano para la Virgen



**SALIDA.** La imagen de la Candelaria sale de su iglesia en el jirón Lima a las 2 p.m. Se detiene en cada casa donde quieran bañarla en pétalos.



**BRINDIS.** Tras el desfile en el estadio, las comparsas competidoras se reúnen en las afueras para festejar. Luego salen a bailar por toda la ciudad.



**HOMENAJE.** Los grupos y bandas deben pasar por la iglesia, frente al parque Pino, para presentar un último saludo a la patrona del Altiplano.

Febrero es un mes sagrado para el poblador del Altiplano. Es tiempo de fiesta en todo Puno, momento de agradecer a la Virgen de la Candelaria, patrona de este departamento, por todo lo concedido y por lo que vendrá. Los puneños son conocidos por su capacidad emprendedora comercial, pero en estas semanas dejan casi todo de lado para celebrar con su Mamita, a quien veneran con singular devoción. Son incontables los días en que salen a las calles a bailar, orar y celebrar. Esta ciudad, situada al lado del lago Titicaca, recibe en estos días a miles de fieles, muchos de ellos puneños residentes en otros lugares que retornan a su tierra todos los años para esta fiesta. Otros devotos vienen de departamentos cercanos como Tacna, Moquegua y Arequipa e incluso de Bolivia o del norte de Chile.

Un pueblo aimara orgulloso de su identidad llama Mamita a su patrona y corrige a quien intente llamar Mamacha a la reina de su fiesta, pues esta palabra proviene del quechua. Las calles se encuentran atiborradas de tribunas y sillas que los vecinos sacan a las calles, donde las veredas están lotizadas para que la mayor cantidad de público pueda disfrutar el paso de las comparsas. Es casi imposible caminar por las vías normales y quien se atreve a ir por las pistas, al lado de los danzantes, corre el riesgo de ser mojado o de recibir potentes chis-

“ Todos estos personajes conviven con lo cotidiano por estos días en los que nunca hay silencio ”

guetazos de espuma. De todos modos, hay quienes se exponen con tal de estar cerca del ande de la Virgen, de los grupos de baile o para tomarse una foto con las bellas ‘chinas’.

Las multitudes que integran los grupos de baile o comparsas presentan diferentes bailes típicos en honor de la Mamita Candelaria. Un foráneo podría sentirse en me-

dio de una visión surrealista: por cualquier lado aparecen hermosas ‘palomitas’ que son contratadas desde Bolivia o Arequipa, ‘diablos’ movilizándose en triciclos, ‘cholitas’ almorzando en alguna pollería, ‘osos’ y ‘gorilas’ tomando cerveza debajo de algún toldo, caporales durmiendo la siesta en

“ La Virgen va resguardada por sus danzantes en una festividad que se reinventa todo el tiempo ”

una banca de parque o las populares ‘chinas’ elaborando sus trenzas en peluquerías. Todos estos personajes conviven con lo cotidiano por estos días en los que nunca hay silencio. Los músicos están portados a las esquinas y tocan sin parar hasta altas horas de la noche. Y se despiertan muy temprano para seguir con lo que la Virgen quiere.

Una imagen magnífica que sale a las calles a ver el cielo serrano azul profundo. Es cargada por quien quiera sentirse cerca de ella y es vista por lugareños y turistas, quienes quedan admirados por su enigmática belleza. Es una procesión en la que la Mamita puede detenerse cada 5 metros y recibir baños de pétalos y aplausos, no importa cuánto demore en llegar a su destino, lo que importa es que nadie se quede sin ver ni sentir de cerca a la reina de la festividad.

La fidelidad de sus devotos hace de la Candelaria una de las fiestas más grandes de nuestro país. Impresionantes sumas de dinero son invertidas en el alquiler de trajes de luces, miles de litros de cerveza aligeran la fatiga de los pobladores y cientos de medios de transporte movilizan a los fieles mientras la patrona recorre las calles. La Virgen va resguardada por sus danzantes en medio de una festividad que se reinventa todo el tiempo. La permanencia de esta tradición está asegurada por generaciones. ■



**PREPARATIVOS.** Las ‘cholitas’ se alistan donde puedan. Este grupo tomó por base una bodega cercana al estadio. El maquillaje es crucial.



**APUROS.** En el traje de la fiesta y con las calles cerradas, el tricicaxi se convierte en el mejor transporte. Aquí un diablo llega con premura a la cita.



**DESEOS.** Fieles y turistas aprovechan los descansos para visitar la iglesia, donde colocan velas para pedir deseos o agradecer a la Virgen.